

fué general, comenzando á sentirse entre los pobres una hambre general. (1)

13 calli 1453. A la nieve siguió el fuego: calores excesivos tostaron la yerba de los campos. "Los manantiales se secaron, las fuentes y rios no corrían, la tierra ardía como fuego, y de pura sequedad hacía grandes hendeduras y grietas, de suerte que las raíces de los árboles y de plantas, abrasadas con el fuego que de la tierra salía, se les caía la flor y hoja y se les secaban las raíces, y que los magueyes no daban su acostumbrado jugo de miel, ni los tunales podían fructificar, volviéndosele sus gordas hojas hácia abajo, inclinándose sin fuerza ninguna casi cocidas con el calor: el maíz, en naciendo, se ponía luego amarillo y marchito y todas las demás legumbres. Empezó la gente á desfallecer y á andar marchita y flaca con la hambre que padecían y otros á enfermar, comiendo cosas contrarias á la salud: otros, viéndose necesitados, desamparaban la ciudad, casas, mujeres y hijos, ibanse á lugares fértiles á buscar su remedio." (2)

1 tochtli 1454. El signo tochtli era de mal agüero para los mexicanos; tentan observado que en años de este carácter sobrevenía siempre algún mal, y cuando tal acontecía, decía la gente que se aconejaba el año. Los sufrimientos del hambre llegaron al colmo. Motecuhzoma, Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin, abrieron sus graneros particulares para repartir raciones á los necesitados; mas el remedio no pudo durar largo tiempo. A fin de aprovisionar en particular la ciudad de México, el emperador ordenó que de las trojes que en las provincias tenía trajeran diariamente á la ciudad veinte canoas de pan en tortillas y tamales, y otras veinte canoas de atole; los mayordomos repartían aquellos alimentos por los barrios, conforme á la necesidad de cada persona. Mas también se agotó este recurso; el día que se dió la última comida, Motecuhzoma repartió vestidos á los pobres, dando á cada hombre mantas y pañetes, á cada mujer huipilli y eneguas, terminando despues con una plática advirtiéndole haberse terminado los bastimentos, confiaran en adelante en el socorro de los dioses y cada quien se fuese á buscar en otra parte su remedio. La gente se postró en tierra alzando un inmenso llanto y

(1) Torquemada, lib. II, cap. XLVII.—Hist. Chichim. cap. 41.

(2) Durán, cap. XXX.—Torquemada, lib. II, cap. XLVII.

CAPITULO III.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

Heladas.—Calor.—Hambre y peste.—Institucion de la guerra florida ó de los enemigos de casa.—Huracan.—Año cíclico y benigno.—Preces por los guerreros idos á expediciones lejanas.—Guerra del Huastecapan.—Nueva obra en el teocalli mayor.—El temalacatl.—Sacrificio gladiatorio.—Fiesta del Tlacaxipehualiztli.—Sucesos.—Guerra contra Ahuilizapan y Cuetlaxtla.—Matrimonio de Moquihuiz.—Muerte de los hijos de Nezahualcoyotl.—Guerras contra Chalco.—Xilomatzin, señor de Culhuacan.

I I acatl 1451. A los desastres causados por la inundacion, había sucedido la gran nevada, (1) que no pocos daños causó en campiñas y habitantes. Los males no habían terminado todavía, pues durante este año, cuando los maizales estaban en *xilotl*, es decir, el grano aún en leche, unos días tras otros cayeron recias heladas que los quemaron y agostaron, perdiéndose casi por completo las cosechas. Con aquesto comenzaron á faltar los mantenimientos aunque la escasez no fué grande por los granos sobrantes en los años anteriores. (2)

12 tecpatl 1452. El año fué tan infeliz como el anterior; los hielos destruyeron de nuevo los sembrados, de manera que la escasez

(1) "El año de 128, dice Fr. Bernardino, por su pascua del pan cayó tanto yelo en México, que se cayeron las casas y se heló la laguna."

(2) Torquemada, lib. II, cap. XLVII.—Hist. Chichim. cap. 41.

alarido, y dando gracias por los bienes recibidos, se puso en camino siguiendo el instinto de la conservacion personal. (1)

Consumidas las ratces de las yerbas encontradas escarvando la tierra y las del tule producida en los lagos, los padres vendían á sus hijos y no pocos se hacían esclavos á condicion de ser sólo alimentados. Para evitar abusos fué señalado 400 mazorcas como precio de una doncella y quinientas por un mancebo. La provincia de Totonacapan á la sazón estaba abundante, y multitud de necesitados tomaron aquel rumbo, muchos de los cuales morían por los caminos arrimados á su pobre carga. Los mercaderes totonaca vinieron también á los territorios necesitados, comprando esclavos cuantos podían para llevarlos á sacrificar á sus dioses, ya para tenerlos gratos, ya para vengarse de los méxica, en cuya miseria se gozaban. Para otras provincias huyó también la multitud, dejando señalado su tránsito con los cadáveres de los que perecían, ya de necesidad ya del contagio; porque la peste, hija natural del hambre, se hacía sentir sobre aquellos infelices con todos sus horrores. (2)

Agotados los remedios humanos, los tres reyes aliados se juntaron con los señores de Tlaxcalla á fin de escogitar los medios de remediar tanto estrago. "Los sacerdotes y sátrapas de los templos de México dijeron, que los dioses estaban indignados contra el imperio "y que para aplacarlos convenía sacrificar muchos hombres, y que "esto se había de hacer ordinariamente para que los tuviesen siempre propicios. Nezahualcoyotl, que era muy contrario á esta opinion, despues de haber hecho muchas contradicciones dijo: que "bastaba que les sacrificasen los cautivos en guerra, que así como "así debían de morir en batalla, se perdía poco; demas de que, sería muy grande hazaña de los soldados haber vivos á sus enemigos, con lo cual ademas de que serían premiados, harían ese sacrificio á los dioses. Replicaron los sacerdotes, que las guerras que se hacían eran muy remotas y no ordinarias, que vendrían muy despacio y debilitados los cautivos que se habían de sacrificar á los dioses, habiendo de ser muy de ordinario y la gente reciente y dispuesta para el sacrificio de los dioses, como lo solían hacer con sus

(1) P. Durán, cap. XXX.

(2) Terquemada, lib. II. cap. XLVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 41.—Durán, cap. XXX.

"hijos y esclavos. Xicotencatl, uno de los señores de Tlaxcalla, fué "de opinion que de aquel tiempo en adelante se estableciesen guerras "contra la señoría de Tlaxcalla y la de Tezcuco con sus acompañados, y que se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas, y los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrificasen á sus dioses, que sería muy acepto á ellos, pues como mandar suyo sería caliente y reciente sacándolos de este campo; demas "de que, sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores, que "saldrían de allí famosos capitanes; y que esto se había de entender "sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase, ni "pretender ganarse las tierras y señoríos; y así mismo había de ser "con calidad, que cuando tuviesen algun trabajo ó calamidad en la "una ú otra parte, habían de cesar las dichas guerras y favorecerse "unos á otros como de ántes estaba capitulado con la señoría de Tlaxcalla.

"A todos pareció muy bien lo que había dicho Xicotencatl, y como interesados y muy religiosos en el servicio de sus falsos dioses, "apretaron en el negocio para que se efectuase, y así Nezahualcoyotzin señaló el campo que fué entre Cuauhtepec y Ocelotepec, y "por ser tres las cabezas del imperio señaló para el efecto otras tres "provincias, que fueron la de Tlaxcalla y las de Huexotzinco y Cholollan, que llafaron *los enemigos de casa*, con calidad que peleasen tantos á tantos, yendo los de las tres cabezas juntos y que diesen su batalla á los primeros dias de sus meses, comenzando por "Tlaxcalla la primera vez, y luego de allí á otro mes la segunda en "el campo que estaba señalado de Huexotzinco, y la tercera en el "campo de Cholollan, cuyos defensores eran los de Atlixco, y luego "comenzaba otra vez la tanda por Tlaxcalla; con que tuviesen bastante recaudo los sacerdotes de los templos de Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Tlaloc y los demas que eran ídolos de los mexicanos, "y los de los contrarios Camaxtle, Matlalcueyetl y Quetzalcoatl. "Así se comenzaron estas guerras y abominables sacrificios á los dioses, ó para mejor decir, demonios, hasta que vino el invictísimo "D. Fernando Cortés, primer marqués del Valle, á plantar la santa "fé católica. Así mismo quedó por ley, que ninguno de los naturales de las tres provincias referidas pudiesen pasar á estas partes, "ni los de acá ir allá, con pena de ser sacrificados á los dioses falsos. "En el año se hacían diez y ocho fiestas principales á los dioses fin-

“gidos, que era á los primeros dias de sus diez y ocho meses, en que repartían su año solar, en los cuales sacrificaban los hombres cautivos en las guerras referidas y en otras fiestas que tenían movibles.” (1)

En este pacto singular, inventado por la más negra de las supersticiones, eran parte por un lado los tres reinos aliados México, Texcoco y Tlacopan, y en la parte contraria Tlaxcalla, Cholollan Huexotzinco, Atlixco, Tlilihquitepec y Tecoac. Además de la razón de que las víctimas de los lugares distantes llegaban flacas, y por consecuencia poco buenas para ser comidas, se tuvo además la que: “es cosa muy lejana, y es cosa de advertir que á nuestro dios no le son gratas las carnes desas gentes bárbaras, tiénela en lugar de pan bazo y duro, y como pan desabrido y sin sazón, porque como digo, son de extraña lengua y bárbaros.” (2)

Todos los hombres estaban obligados á concurrir á aquellas guerras, “y así el que no osase ni atreviese á ir á la guerra, aunque sea hijo del mismo rey, le privamos hoy más de todos estos beneficios (usar vestidos galanos y joyas); y use de los vestidos y trajes que usan los hombres bajos y de poco valor, para que se conozca su cobardía y poco corazón y no le sea permitido vestir ropas de algodón, ni usar de plumas, ni les den rosas como á los demás señores, ni humazos de olor, ni beba cacao, ni coma comidas preciadas, y sea tenido por hombre bajo y sirva en las obras comunes aunque sea de sangre real; agora sea hijo del rey ó nuestro, de cualquiera de nosotros ó cualquier parentesco cercano que nos tenga; y esta sea la ley inviolable, que el que no supiere á la guerra, que no sea tenido en nada, ni reverenciado, ni se ajunte, ni hable, ni coma con los valientes hombres, sino sea tenido como hombre descomulgado ó como miembro podrido y sin virtud, y aguarde á que coman y beban los valientes y valerosos hombres y después coman ellos de los que les sobrasen.” El rey comía solo, y los restos de los manjares, cosa de mucha honra, se repartían entre los valientes que se habían distinguido en la guerra sagrada. Los bastardos que á ella concurrían, eran preferidos en las herencias y dignidades á los hijos legítimos que no habían hecho aquella campaña. (3)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 41. MS.

(2) Durán, cap. XXVIII. Este cronista hace mención del pacto, aunque refiriéndolo á distintos tiempos y circunstancias.

(3) P. Durán, cap. XXIX.

La mayor parte de nuestros historiadores han puesto en olvido el extraño pacto de los enemigos de casa, que tan natural y cumplidamente explica esa constante guerra contra Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzinco y sus ciudades aliadas; ese aborrecimiento que principalmente á México profesaban aquellas; la separación absoluta que entre sí tenían de comunicación y tráfico; el que á despecho de tan continuadas luchas no hubieran sido conquistadas por los aliados aquellas pequeñas señorías, cuando naciones remotas de mayor extensión territorial, de poderosos y más abundantes recursos habían doblado el cuello al yugo del imperio.

Para que el año apareciera bajo todos aspectos funesto, al principio tuvo lugar un eclipse de sol. (1)—“Uno conejo, y de 1454, hubo tanta hambre que morían los hombres de hambre.” (2) Esto dice el comentador; pero la lámina respectiva, así en el Códice Telleriano-Remense como en el Vaticano, lo que presenta es la mención de un horrible huracán. Véanse las ráfagas del viento y los remolinos del polvo, los hombres huyendo ó trastornados á impulso de la perturbación atmosférica. Se advierte á Nezahualcoyotl en actitud de dar consejos ó disposiciones contra el estrago.

“En este mismo año de I tochtli comenzó á levantar su templo Nezahualcoyotl en Tetzcotzinco, y después de haberse concluido se cayó en el I acatl, según consta de la historia de Tlōlocan.” (3)

II acatl 1455. Fue año cíclico y de signo fausto. Prodigó el cielo los tesoros de la lluvia, se revistieron los campos de galana verdura y las cosechas fueron abundantes. Quiere la tradición mexicana que la tierra se cubriera de yerba, flores y frutos, sin haber depositado en ella las simientes, milagro atribuido á los dioses por las tiernas y gustosas ofrendas preparadas en la guerra sagrada. El atribulado pueblo encontró alivio á sus males y dió punto á su aflicción; la abundancia de granos trajo el bienestar común, y la mayor parte de los emigrados tornaron á sus hogares, si bien crecido número se estableció definitivamente ya en el Totonacapan, ya en los países del Sur. (4)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 41. MS.

(2) Explicación del Códice Telleriano-Remense, en Kingsborough.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Torquemada, lib. II, cap. XLVII.—Durán, cap. XXX.

"Este año fué fértil y pintan los ramos verdes." (1) Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, colocan en este año el signo cronográfico de la fiesta cíclica ó del fuego nuevo. Abajo las plantas en diversos estados, desde el nacimiento hasta la inflorescencia y la fructificación, dando á entender la fecundidad de las campiñas. La figura humana es el símbolo de las fiestas celebradas con prisioneros; en el presente caso el chimalli de forma particular indica la guerra sagrada, y la bandera numeral de veinte expresa los combates celebrados de veinte en veinte días ó principio de cada mes. Esto, añadido al símbolo del mes, da á entender que el mes del reverdecimiento de las plantas fué celebrado con prisioneros tomados á los enemigos de casa. (2)

No bien repuestos de los males pasados los méxica, se lanzaron á la guerra, tal vez con la esperanza de botín. Atonal, señor de Coaixtlahuacan, (3) había conquistado algunas de sus provincias comarcanas, y engreído con su poder no quería dar paso por sus estados á los méxica, haciéndoles sí cuanto mal podía. Sabido por Motecuhzoma le envió sus embajadores para requerirle de guerra; Atonal los recibió, les puso delante multitud de riquezas, y dándoselas, les dijo ser aquello el tributo de sus vasallos, que lo llevaran á su señor y en respuesta le mandara decir cuáles cosas le daban sus súbditos, pues si le vencía quería recibir eso mismo de los méxica. A tan atrevida respuesta, Motecuhzoma convocó á los reyes aliados, reunióse el ejército, marchando en dirección del actual Estado de Oaxaca. Atonal lo esperó en la frontera, lo tomó de improviso, cayendo con tal impetu que los aliados fueron despedazados, teniendo que volver avergonzados á México. (4)

"En este año 1456, ganaron los de Guaxocingo (Huexotzinco) á

(1) Explicación del Cód. Telleriano, en Kingsborough.

(2) Nuestro muy apreciable Clavigero cambia las fechas de estos acontecimientos y termina asegurando que el año 1 tochtli 1454, fué secular. Tom. 1, pág. 168. Ya dijimos del error con que va su cronología y ahora debemos advertir, que no era exacto que en los últimos años del imperio la Xiuhmolpía ó gran fiesta secular se verificara en el 1 tochtli, pues hacía tiempo se había trasladado al II acatl, cual claramente lo dicen las pinturas.—Comprobación de la hambre arriba referida es la piedra conmemorativa del suceso y de sus pormenores, en poder del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, quien de ella hizo buena descifración bajo el título "Ensayo arqueológico. Descripción de un Monumento Azteca," publicado en México, 1869.

(3) Los autores escriben Coahuixtlahuacan, también correctamente.

(4) Torquemada, lib. II, cap. XLVIII.

estas tierras de Atlixco, y echaron á ella á los de Guacachula, (Cuauhquechollan, en el Estado de Puebla) que eran suyas y su pueblo era éste." (1)

"Fueron consumidas las cosas por la multitud de ratas que se aparecieron." (2)

IV calli 1457. Atonal, que esperaba la vuelta de los aliados para hacerles daño y quebrantarles las fuerzas, se unió con los de Tlaxcalla y Huexotzinco, atacó y se apoderó de Tlachquiauco, pasando á cuchillo la guarnición méxica, y haciendo huir al señor Malinatzin. (3)

V tochtli 1458. Antes de tratar de la guerra contra el Huaxtepan, acontecida en este año, dirémos de las costumbres que las mujeres tenían cuando partía el ejército á una expedición lejana. Desde el día de la salida de los guerreros, las esposas, hijas y parientas ayunaban, cubriánse la cabeza de ceniza y no se limpiaban el rostro; señales eran éstas de gran tristeza. Levantábanse á la media noche, encendían fuego con cortezas del árbol *tlaxipehualli*, barrían las casas y la calle en la parte delantera de éstas; se bañaban el cuerpo sin llegar á la cabeza, y poníanse á moler las tortillas nombradas *papalotlaxcali* y *xonecuilli*, y tostaban gusanos de maguey dándoles una forma determinada. Aquello presentaban en ofrenda á los dioses en el oratorio (4) que en la casa tenían, secaban los huesos de los cautivos hechos en la guerra por el dueño de la morada, los envolvían en papeles y colgaban de las vigas: echaban incienso en los perfumadores diciendo esta oración: "Señor de todo lo creado, del cielo y de la tierra, del aire y del sol, del agua, de la noche y del día, habed piedad de vuestro siervo y de vuestra criatura, que va por esos montes y valles, llanos y quebradas, que os va ofreciendo su sudor y resuello; vuestra águila y tigre que sin descanso ni reposo trabaja en esta miserable vida en vuestro servicio. Ruégoos, señor, y suplicoos que le presteis la vida por algún tiempo para que goce de este mundo. Oyeme, señor." (5) Parte de aquella ofrenda

(1) Explicación del Códice Telleriano-Remense, en Kingsborough.

(2) Colec. Ramírez. Anales tepanecas. N. 6. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. XLVIII.

(4) Era una pieza de la habitación destinada exclusivamente para los dioses, y se conserva todavía en los pueblos con el nombre de *santocalli*.

(5) P. Durán, cap. XIX.

llevaban como en romería á los templos de Huixtocihuatl, Milozahuac y Atlatona, tocando en los mayores de Xochiquetzal y Quetzalcoatl, quedando la ofrenda para aprovechamiento de los sacerdotes: para este paseo se ponían las mujeres en el cuello una soga torcida de un dedo de grueso y llevaban en la mano la lanzadera para tejer, llamada *tzotzopaztli*. Cada cuatro días hacían esta procesion con gemidos y llantos, besaban la mano del sacerdote y barrían los templos. Acostábanse despues de esto, se tornaban á levantar ántes de salir la luz, y volvían á barrer casa y calle á la madrugada, medio día, y puesta del sol. (1)

Entre los huasteca ó cuexteca, las ferias y mercados eran de veinte en veinte días. Concurrieron una vez los *puchteca* ó mercaderes de los reinos aliados, y aquel pueblo bronco les robó las mercancías, dióles muerte y precipitó los cadáveres en las barrancas. Llegada la noticia á México por algunos mensajeros de Tollantzinco, como semejante atentado nunca quedaba sin castigo, Motecuhzoma mandó inmediatamente pregonar la guerra: como el huasteca era pueblo bárbaro, fueron omitidos los requerimientos acostumbrados. Siendo general el agravio, pidióse auxilio á los confederados y los pueblos sometidos. Alistados los contingentes, reunidas armas y vituallas, el ejército se puso en marcha al mando del Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Cuauhnochtli y Tlilancalqui, tomando por tierras de Acolhuacan hasta Tollantzinco, en donde fué recibido con regocijo y alimentado espléndidamente.

Acostumbraba el ejército de los méxica ser aposentado cómodamente en los pueblos por donde pasaba, recibir abundantes raciones de buenos alimentos y aún regalos y dádivas por vía de cariño y amistad; por esta causa los moradores hacían prevenciones anticipadas, ejecutando cuanto en su poder estaba para contentar á los guerreros. Si algun pueblo se descuidaba en aquel servicio, lo saqueaban, maltrataban y afrentaban á los habitantes, quemaban las sementeras y se entregaban á toda suerte de injurias y daños. Cuanto el soldado se portaba comedido y bueno en el primer caso, tanto más dañino é insolente se mostraba en el caso contrario. "Temblaba la tierra de ellos," dice el cronista. (2)

(1) P. Durán, cap. XIX.—Tezozomoc, cap. veinte y ocho. MS.

(2) P. Durán, cap. XIX, pág. 172.

Dejado Tollantzinco, el ejército fué á acampar delante de los huasteca y formó el campamento segun su usanza. Se dispuso que cada parcialidad llevara un pendon alto con las armas del pueblo, la cual sirviera de punto de reunion para los suyos, teniendo por palabras de guerra México, Aculhuacan, &c., conforme á la nacionalidad de cada escuadron. Los soldados nuevos y bisoños fueron colocados cada uno entre dos veteranos, escogiéndose cosa de dos mil de los guerreros *cuachic*, caballeros que juraban morir ántes de huir de veinte enemigos, y de los *otomil*, quienes hacían la misma promesa respecto de doce contrarios, los cuales fueron puestos en celada en el campo, cubiertos de ramas y paja.

El Huastecapan, sobre las costas del Golfo, pertenece actualmente á los Estados de Veracruz y de San Luis Potosí. Aquel pueblo en lengua y costumbres diverso de los méxica, por ello era tenido por bárbaro, pues los tenochca, á semejanza de los pueblos del Latio, daban el mismo apodo á las naciones que no eran de su filiacion. Los guerreros cuexteca se embijaban (1) rostro y cuerpo de diversos colores; se emplumaban la cabeza con plumas de *toznene* (papagayo amarillo); traían por detras unos espejos redondos, y colgados en las armaduras y en los piés cascabeles, *cuechtli*, de palo ó cobre con los cuales hacían gran ruido; tenían un horado en la punta de la nariz por donde se atravesaban veriles, pedernales y joyas de valor; combatían embrazado el escudo, *tooptli*; con dardos armados de agudas puntas de pedernal.

(1) *Biza, bija*.—"Hay tambien unos arbolitos [en la isla Española] tan altos como "estado y medio, que producen unos capullos que tienen por defuera como vello, "y son de la hechura de una almendra que está en el árbol, aunque no de aquella color ni gordor porque son delgados y huecos; tienen dentro unos apartamientos ó "venas, y éstos están llenos de unos granos colorados pegajosos como cera muy blanca ó viscosa. Destos hacían los indios unas pelotillas, con ellas se untaban y hacían coloradas las caras y los cuerpos, á girones con la otra tinta negra, para cuando iban á sus guerras; tambien aprieta esta color ó tinta las carnes. Tírase tambien "con dificultad, tiene un color penetrativo y no bueno: llamaban esta color los indios "biza." Casas, Hist. apologética, cap. XIV. El Diccionario de la lengua castellana pone la *bija* como sinónimo de *achiote* [*achiote* mexicano].—De *bija* se deriva el verbo *embijar*, "pintarse de diferentes colores el pecho y el rostro para infundir terror "y espanto á los enemigos. Era costumbre usada por la mayor parte de los indios, y "muy principalmente por los de Tierra-Firme." Véase Voces americanas empleadas por Oviedo, al fin del tom. 4.º pág. 593, de la edic. de Madrid, y el Vocabulario de las voces provinciales de la América, en el Diccionario geográfico de Alcedo, al fin del vol. 5.º